

“Del relleno sanitario a la planta de reciclado: una experiencia de extensión con la cooperativa de recicladores COOPEPLUS de la ciudad de Santa Rosa”

Carcedo, Franco Andrés

Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam), Argentina

Resumen

La fuerte necesidad de trabajo en los años siguientes a la crisis de 2001 ha hecho emerger variadas expresiones económicas, en las que parece prevalecer el fin social sobre el lucro individual: movimientos de desocupados/as, fábricas recuperadas, cooperativas de trabajo, y otras.

Estas iniciativas –aunque en sus inicios avizoraron en las ciencias sociales la posibilidad de una nueva concepción del mundo del trabajo – se constituyeron con mayor claridad en medios de subsistencia antes que en herramientas de acción colectiva.

En la ciudad de Santa Rosa, la cooperativa de recicladores de residuos COOPEPLUS se constituyó a principios de 2011 con el fin de integrar a sus miembros en la planta de reciclado que el municipio planeaba construir y, de esta manera, mejorar las condiciones de trabajo prevalecientes hasta entonces en el relleno sanitario.

En este contexto, el Proyecto de Extensión Universitaria (PEU) “Trabajo y producción como herramientas para la autonomía y la inclusión social” tiene entre sus objetivos elaborar estrategias que permitan mejorar las capacidades organizacionales y productivas de la organización.

De esta manera, en la presente ponencia se intentará rastrear los orígenes de la cooperativa, identificar sus dificultades cotidianas y reconocer las acciones desarrolladas hasta el momento desde el PEU.

1. Fractura social y desempleo: la organización como medio de subsistencia

Los cambios en el régimen de acumulación capitalista comienzan a insinuarse a partir de los años setenta y dan origen a una nueva etapa que, alternativamente, ha sido definida como

capitalismo global, flexible, posfordista o informacional, en convergencia con la universalización del neoliberalismo y del paradigma sociocultural posmoderno.

Esta economía global se caracteriza por su carácter extraordinariamente incluyente y excluyente a la vez. Incluyente de lo que crea valor y de lo que se valora en cualquier lugar del mundo y excluyente de lo que se devalúa o se minusvalora. Conforman entonces, por un lado, un sistema dinámico, expansivo; y por el otro, un sistema segregante y excluyente de sectores sociales y territorios (Borja y Castells, 2001).

En Argentina, la reestructuración nació asociada a una radical liberalización económica, entendida como condición necesaria para restituir al mercado las funciones reguladoras que, bajo el apogeo de las ideas keynesianas, habían sido fuertemente constreñidas durante varias décadas. En su concepción más general, la estrategia aplicada consideraba necesario realizar una profunda reforma del Estado basada en los principios de subsidiariedad y neutralidad, en la que las políticas de desregulación, privatización, descentralización y desburocratización, conforman el eje central, complementada por una radical apertura externa.

El proceso de desindustrialización iniciado con la dictadura militar y profundizado durante la década del 90, produjo importantes cambios en la estructura social a través de la expulsión de mano de obra del sector industrial al sector terciario y cuentapropista, y la conformación de una incipiente mano de obra marginal. La brecha entre el mundo del trabajo formal y el mundo popular urbano generó el quiebre del mundo obrero como la progresiva territorialización y fragmentación de los sectores populares (Svampa, 2005). Para Tenti Fanfani (1989), el resultado de todo ello es un mundo del empleo extremadamente fragmentado que atenta contra la conformación de grandes actores colectivos, dando lugar a una “pulverización del escenario social”.

Asimismo, Svampa (2003, 2005), se refiere a los efectos objetivos y subjetivos que la dinámica descolectivizadora tuvo sobre el tejido social. Entre los efectos objetivos, la autora destaca la incidencia de los procesos de desintegración y/o relación precaria de los individuos con el mercado de trabajo fruto de las reformas económicas y políticas de los años 90. Los efectos subjetivos refieren básicamente al rol desempeñado por un amplio sector del sindicalismo, particularmente en los primeros años de la década menemista, contribuyendo a generar procesos de descolectivización política y organizativa de los trabajadores damnificados por el modelo de acumulación vigente.

En este contexto, la fuerte necesidad de trabajo, en los años siguientes a la crisis del 2001, ha hecho emerger variadas expresiones económicas, en las que parece prevalecer el fin social sobre el lucro individual: movimientos de desocupados/as, emprendimientos vecinales

asociativos, fábricas recuperadas en manos obreras, cooperativas de trabajo, microempresas familiares, microemprendimientos grupales, distintas modalidades de “autoempleo”, y otras. Estrategias e iniciativas que hicieron suponer a algunos la emergencia de una “economía social o popular” que se opone a la dominante economía capitalista de mercado (Salvia, 2004:7). Beltrani y Gancedo (1997), por su parte, consideran que la solidaridad genérica de clases fue desplazada por las solidaridades particulares localizadas en sistemas productivos concretos. Slutzky, Di Loreto y Rofman (2003), citados por Wyczykier (2010: 86), señalan tres etapas en los años 1990 y principios del nuevo siglo que enmarcan el incremento de las experiencias autogestionarias en nuestro país: la primera se circunscribe entre los años 1990 – 1993, de la mano, por un lado, de la privatización de empresas públicas y la drástica reducción de empleo previo a este traspaso. Ello dio origen a un número importante de estas asociaciones que se hicieron cargo en forma autogestionada y cooperativizada de una parte marginal de las actividades de la empresa pública. Otro tanto surgieron por la terciarización de actividades realizadas en el sector público. Una segunda oleada está enmarcada en la crisis del Tequila, debido a que el cierre de empresas privadas favoreció la emergencia de algunas organizaciones autogestionarias, principalmente en el sector industrial. Los últimos suspiros del siglo veinte acompañaron el surgimiento de una tercera oleada de estas asociaciones, ya enmarcadas en la recuperación de empresas quebradas y abandonadas por sus dueños¹. Estas iniciativas – aunque en sus inicios avizoraron en las ciencias sociales, la posibilidad de una nueva concepción del mundo del trabajo y la gestación de nuevas identidades sociales y políticas – se constituyeron con mayor claridad en medios de subsistencia antes que en herramientas de acción colectiva. Cabe preguntarse si en vez de economías sociales en lucha por el poder, se comportan como economías de la pobreza; o si antes que un nuevo sujeto histórico en búsqueda de un programa propio, son actores privados de identidad víctimas de un sistema social perverso (Salvia, 2004).

Para Lorena Bottaro (2010), los sectores populares acudieron a “soportes”² no tradicionales, que se desarrollaron principalmente en el espacio comunitario a través de: relaciones de proximidad (vecindad, amistad, parentesco), participación en organizaciones sociales y

¹ Datos del mes de marzo de 2006 mostraban que el número total de cooperativas ascendía a 20.085 entidades, siendo 10.235 (51%) las de trabajo (Fuente: www.inaers.gob.ar). Hacia 1994, el porcentaje de cooperativas de trabajo era de 35%, mostrando una tendencia cada vez más pronunciada en relación con el resto de las cooperativas sectoriales (Wyczykier, 2010).

² La autora utiliza la definición de soportes realizada por Castel: “...condición objetiva de posibilidad. Hablar de soportes en este caso es hablar de recursos o de capitales en el sentido de Bourdieu; es la capacidad de disponer de reservas que pueden ser de tipo relacional, cultural, económica, etc. y que son las instancias sobre la que puede apoyarse la posibilidad de desarrollar estrategias individuales” (Castel, 2003:19).

programas sociales implementados por el Estado. A su vez, Wyczykier (2010), introduce la noción de recolectivización, para referirse a las modalidades que adquirieron las experiencias autogestionarias para enfrentar la desocupación y el desamparo social, oponiendo estrategias de adaptación colectiva a las más usuales halladas en los años 90 de carácter individual y desvinculante.

En la provincia de La Pampa, que no es ajena al contexto nacional, también se conformaron grupos para enfrentar la desocupación, y desarrollar estrategias alternativas de generación de ingresos. Muchos de ellos sostienen económicamente su hogar, y se enfrentan diariamente con dificultades para lograr la sustentabilidad en sus emprendimientos. Según el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (Inaes), La Pampa es el segundo distrito con mayor peso relativo del cooperativismo en relación con el ingreso total por cápita de la región. Con 3,06 cooperativas cada 10.000 personas, solo es superada por La Rioja (7,10), y está ubicada delante de San Juan, Córdoba, Santa Fe, Capital Federal, San Juan y Santiago del Estero (Diario *La Arena*, 12/04/2012). Sobre 98 entidades solidarias, 38 son de servicios públicos (agua potable, energía, comunicaciones, servicios sociales y otros); 31 rurales (granos, oleaginosas, apicultura, cunicultura, ganadería y tambos); 18 de trabajo y las 11 restantes de otras actividades (vivienda, radiodifusión, diseño gráfico, etc.).

En concordancia con las transformaciones socio-económicas aludidas anteriormente, ha sido visualizada y puesta en discusión una mayor vinculación de la universidad con la sociedad. Una institución productora de conocimientos y encargada de formar recursos humanos que aporten a su sociedad, tendría que ser receptora de demandas y necesidades de su entorno para orientar su producción acorde a las mismas. En el caso concreto de la Universidad Nacional de La Pampa, el Plan de Desarrollo Institucional tiene como Meta Estratégica institucionalizar la extensión universitaria para contribuir a la transformación social, aunando intereses institucionales y de la comunidad. Al respecto, uno de los objetivos es compatibilizar el interés universitario y el interés comunitario mediante la construcción social del conocimiento, siendo una acción a desarrollar implicar a la Universidad en el fortalecimiento de la relación con las organizaciones de la sociedad civil (Plan Estratégico y Plan de Desarrollo institucional 2011 – 2015 de la UNLPam).

2. Breves apuntes teóricos acerca de la Economía Social y Solidaria

En la Argentina y otros países de la región, existe en los últimos años un importante debate sobre la economía social, ya sea bajo esta denominación u otras afines (economía solidaria, nueva economía social o economía popular solidaria). Este resurgimiento del debate y de las

políticas públicas sobre la economía social tiene un antecedente empírico previo y más profundo, el cual hecha sus raíces en la expansión de iniciativas socioeconómicas autónomas de los sectores populares y sus organizaciones de apoyo como respuesta social a los crecientes niveles de pobreza, exclusión social y precariedad laboral luego de la crisis del año 2001 (Pastore, 2010).

Entre las nuevas experiencias que pueden enmarcarse dentro de la Economía Social, las empresas recuperadas por sus trabajadores, las experiencias socioeconómicas impulsadas por los movimientos sociales y de trabajadores desocupados, las cooperativas de trabajo, las distintas formas de intercambio equitativo y las finanzas solidarias, son algunas de ellas.

Para Rodolfo Pastore, lo más significativo de estas experiencias es que “poseen una matriz identitaria de atributos comunes, entre los que se destaca el desarrollar actividades económicas con una finalidad social, a la vez que implican elementos de carácter asociativo y gestión democrática en un contexto de autonomía tanto del sector privado como del Estado” (Pastore, 2010:2). Luciano Noretto, por su parte, reconoce que hablar de Economía Social implica enlazar dos dimensiones, por un lado, la dimensión económica, por el otro, la cuestión ética. De esta manera, el concepto de Economía Social “interpela a una determinada ética vinculada a la reciprocidad, en el entendimiento de que la economía está inserta dentro de una sociedad no de agentes económicos ahistóricos sino de personas inscriptas en lazos sociales” (Noretto, 2005:2).

Desde otra mirada, Luis Razeto, propone hablar de Economía de Solidaridad. Desde su punto de vista, la Economía de Solidaridad “es una economía en la cual la solidaridad se hace presente, se introduce dentro de la economía y se produce, se distribuye, se consume con solidaridad, se acumula con solidaridad” (Razeto, 1997:2). Para el autor, esta Economía de Solidaridad es una economía hecha con solidaridad, la cual incluye el factor “C” (en referencia a un conjunto de palabras que hacen alusión a la solidaridad (compañerismo, cooperación, compartir, etc.)).

El mismo autor plantea que el fracaso del mercado, en el marco de las transformaciones que se empiezan a dar a partir de la década del 70, genera estrategias vinculadas a lo que se conoce como una Economía Popular y que pueden ser abordables como estrategias de supervivencia³. De esta manera, estamos en presencia de actores sociales que se dedican a servicios informales urbanos donde está muy presente una dimensión que no tiene que ver ni con lo

³ Así, la Economía Popular según Razeto incluiría una vasta y diversa serie de experiencias, que incluye desde microempresas, pequeños talleres, negocios familiares y organizaciones económicas populares hasta comercio ambulante, recolección de cartones, delincuencia callejera, prostitución y mendicidad callejera (Razeto, 1988: 15).

económico, ni con el mercado, ni con el Estado sino que tiene que ver con ciertas estrategias sociales y de vida (Razeto, 1997).

En una dirección similar, José Luís Coraggio señala que hablar de Economía Social implica ver a la economía inseparable de la cultura, es decir, “una Economía Social que se presenta como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas buscando ventajas materiales, sino por individuos y familias que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación” (Coraggio, 2002:2). Asimismo, el autor afirma que esta economía es social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital.

Tanto las reflexiones de Razeto (1997) como las de Coraggio (2002, 2011), se enmarcan en una perspectiva que Pastore (2006) denomina *Alternativa sustitutiva a la sociedad de mercado*, en la cual se plantea a la Economía Solidaria o del Trabajo como “proyecto de una economía alternativa, una economía con otra lógica de funcionamiento, con otros tipos de objetivos radicalmente diferentes a la economía del capital, que se propone otras formas de subjetividad y que no resigna un proyecto de transformación social hacia una sociedad más integrada, justa y plural. (Pastore, 2006:9). Del mismo modo, para el autor, esta perspectiva debe apuntar al mismo tiempo a la consolidación de otras formas de relaciones humanas asentadas en la solidaridad, así como el fortalecimiento del proceso social de construcción simultánea de poder económico, social, político y cultural.

En relación al proceso de inclusión social de los sectores más vulnerables, Coraggio señala que la Economía Social:

“no puede ser para los pobres, sino que debe ser una propuesta para todos los ciudadanos que además se asegura de lograr la inclusión de los pobres, de los excluidos. No se trata de hacer que “aguanten” hasta que se reactive la economía y el empleo, porque no se van a reactivar al punto de reintegrar a los hoy excluidos, al menos no en varias décadas. Se trata de activar ya las capacidades de todos los ciudadanos excluidos del trabajo, y propiciar el desarrollo de lazos sociales vinculados a la satisfacción de una amplia variedad de necesidades materiales, sociales y de la recuperación de los derechos de todos” (Coraggio, 2002:4).

En este breve recorrido, no se pueden dejar de considerar las sugerentes contribuciones de Karl Polanyi, antropólogo que ha influenciado al contexto intelectual de su tiempo, como a los posteriores debates en torno de la Economía Social. A partir de una crítica sistemática a los postulados liberales, Polanyi rechaza la separación entre economía, valores y política propia del liberalismo. Asimismo, el autor hace hincapié en la “puesta en práctica del principio de

reciprocidad, donde las relaciones interpersonales, los lazos sociales y el sentido de comunidad devienen prioritarios frente a la motivación egoísta” (Nosetto, 2005:14). En definitiva, el autor propone la idea de una economía plural donde coexistan los distintos principios económicos (intercambio, redistribución y reciprocidad), en vez de plantear una primacía de lo social, lo cual desencadenaría la misma opción totalitaria que puede plantear el Estado.

3. La Cooperativa de recuperadores COOPEPLUS: el difícil camino de la recuperación individual a la organización del trabajo colectivo

Nuestro acercamiento a la problemática de los recuperadores informales de la ciudad de Santa Rosa se dio a partir del desarrollo de una investigación de campo de más de 1 año de duración (desde finales de 2010 a principios de 2012), llevada a cabo en el asentamiento Nuevo Amanecer. Dicho asentamiento, lindero a los terrenos del relleno sanitario municipal, se constituyó como tal a partir de distintos factores tales como: la cercanía a la fuente de ingresos por parte de las familias del barrio, la posibilidad de desarrollar la hornería en terrenos fiscales, construir viviendas, la existencia de redes sociales que favorecieron la instalación de nuevas familias y la inacción municipal una vez ocupados los terrenos..

En el transcurso de la investigación, entablamos conversaciones con algunos trabajadores miembros de COOPEPLUS, a fin de reconocer sus problemáticas cotidianas, los anhelos y esperanzas respecto al futuro de la organización, los vaivenes en las negociaciones con el municipio, etc.

3.1. La recuperación informal de residuos: una estrategia laboral ante el apremio de la supervivencia

En Argentina, la profundidad que adquirió la crisis económica, política y social hacia finales del año 2001, ha conducido al crecimiento y consolidación de una actividad laboral que hasta entonces había sido claramente marginal: la recuperación informal de residuos. Esta actividad, realizada de forma sumamente precaria y riesgosa, agrupa tanto a los “cirujas de oficio” (Paiva, 2008), los cuales realizaron esta tarea durante toda su vida, como a personas que paulatinamente fueron perdiendo oportunidades de inserción en el mercado laboral santarrosense: hombres y mujeres que perdieron sus puestos de trabajo y que no pudieron encontrar otro - algunos de ellos con estadías prolongadas en penitenciarias –; mujeres que se

vieron en la necesidad de constituirse en una fuente de ingreso más para el hogar y gran cantidad de jóvenes, etc. Todo ello se vio favorecido por el hecho de que se trata de una actividad de relativamente fácil acceso (no requiere de competencias especiales para poder llevarla a cabo) y que puede comenzarse en cualquier momento (Schamber y Suárez, 2002).

Así, en los últimos años, la recuperación informal se convierte en una estrategia laboral para una parte de la población desempleada, apareciendo de esta manera los “nuevos” cirujas como un actor social de importancia. Para Dimarco (2005), la población que actualmente tiene como actividad principal la recolección de residuos reciclables resulta altamente heterogénea en cuanto a sus trayectorias sociolaborales; no obstante, suelen tener en común la situación de marginalidad social en que se encuentran, dada por su precariedad económica, social, laboral y habitacional y por su no-inclusión en los canales formales de representación y de participación gremial o político partidaria (Dimarco, 2005).

Siguiendo a Perelman (2004), citado por García (2007:2), el surgimiento de dichas prácticas está compuesto por dos etapas: 1) a mediados de los noventa, más ligado al aumento de la desocupación; 2) a partir de diciembre de 2001, vinculada con la desocupación, la devaluación económica y el aumento de los precios de los materiales reciclables. Resulta fundamental mencionar que la informalidad extrema en que se realiza el trabajo y la condición de marginalidad de los sujetos que lo realizan, no debe hacernos perder de vista que la recuperación de materiales reciclables es parte de un negocio de muy alta rentabilidad para quienes se encuentran en el otro extremo de la cadena. De este modo, no hay que olvidar que, aunque la recuperación encuentre como meta inmediata la subsistencia material, ésta constituye un componente esencial de la generación de materia prima para la industria nacional.

Más que una elección voluntaria, la recuperación informal de residuos se presenta para muchos individuos y familias como la única opción para intentar tejer una estrategia de supervivencia que dé resultados en lo inmediato. La inmediatez de esos resultados tiene que ver básicamente con conseguir que comer para cada día. Así, la emergencia de la recuperación como fenómeno económico, social y ambiental, desnuda lo más cruel de la libertad de mercado, ya que inmerso en la informalidad, el recuperador también está expuesto a las constantes fluctuaciones de los precios de los materiales (Suárez y Schamber, 2011).

Además de la desocupación sufrida por muchos/as jefes/as de hogar de los barrios más vulnerables de la capital pampeana (y también más cercanos al relleno sanitario), otro factor de índole local que contribuyó al aumento del cirujeo como estrategia de supervivencia es la deficiente gestión municipal de los residuos sólidos urbanos (RSU). Según un informe de la

Organización Mundial de la Salud (OMS), la ciudad de Santa Rosa genera un poco más de 1,0 kg/hab.día, valores que están muy cercanos a los de otras ciudades intermedias y capitales de provincia del país. En este sentido, la escasa importancia que la comuna le brindó a la recuperación de residuos durante muchos años, abrió las puertas a los actores informales para que realizaran este tipo de actividad de clasificación. Como señala Dimarco (2010), a diferencia de los que sucede en los países europeos, en los latinoamericanos la clasificación recayó casi con exclusividad sobre los trabajadores informales.

3.2. Los orígenes de la Cooperativa COOPEPLUS

En general, las cooperativas de recuperadores se autodefinen como “organizaciones cuyo objetivo es recolectar, acopiar y vender residuos recuperables (cartón, vidrio, papel, plásticos, etc.), con la intención de eliminar a los intermediarios que actúan en el mercado e interactuar directamente con las empresas finales compradoras de material de posdesecho” (Paiva, 2008: 151). Siguiendo lo que marca la ley, lo que distingue su forma organizativa y operativa es, por un lado, que el lucro obtenido se debe repartir proporcionalmente entre todos los miembros de la organización; y, por otro, que deben ponerse en marcha proyectos paralelos destinados tanto al bienestar de la comunidad, como a los socios de la entidad.

Las causas que motivaron la emergencia de este tipo de asociaciones, a fines de los años 90, son las mismas que influyeron en la expansión del cirujeo no organizado: los altos índices de desocupación, las falencias en la gestión pública de los residuos que habilitó la recuperación no formal de desechos, y el cambio en la paridad cambiaria sucedido a principios de 2002, ya que las empresas comenzaron a adquirir mayor volumen de material procedente del posconsumo domiciliario y comercial, al encarecerse los insumos importados.

Verónica Paiva considera que las cooperativas de recuperadores han surgido siguiendo un determinado orden de prioridades, que se pone de manifiesto explícita o implícitamente, ya que en general, la prioridad que llevó a la conformación de las entidades fue primero laboral, en segunda instancia social, y por último, y como consecuencia de la propia tarea, surgió el motivo ambiental, ya que la recuperación de residuos lleva implícita la preservación del medio (Paiva, 2008). Para García (2007), su aparición ha sido producto de las transformaciones socio-económicas vividas en nuestro país en el último tiempo, pero que se han caracterizado por lo heterogéneo de su composición, procedencia y objetivos.

De esta manera, se está frente a un grupo de personas que está dejando de pensar esta actividad como transitoria o “de paso” (hacia otro trabajo formal o informal) y se encuentran

desarrollando experiencias de organización colectiva que les permita mejorar su situación en la actividad de la recuperación de residuos. Ello implica una suerte de institucionalización de la actividad y un proyecto de sí en relación con la misma (Dimarco, 2005).

A principios del año 2011, algunos habitantes del asentamiento Nuevo Amanecer y el grupo de recuperadores informales denominado los “trabajadores del relleno”, conformaron la cooperativa COOPEPLUS (Cooperativa Progreso, Lucha, Unión y Solidaridad). En su momento fundacional, la Cooperativa estaba integrada por 38 trabajadores/as. Actualmente, los trabajos se realizan en dos turnos diarios, donde participan aproximadamente 15 personas por turno. En la génesis organizativa, desempeñaron un papel fundamental agentes externos al asentamiento, como los dirigentes de la CTA, Luz y Fuerza y el Movimiento Territorial de Liberación (MTL):

“la organización de la cooperativa es totalmente gracias a ellos, muchos compañeros estamos agradecidos. Ahora la cosa cambio mucho, somos la cooperativa y decimos bueno...nos movilizamos y listo...nos movilizamos...tenemos el apoyo tanto de la CTA y los gremios que la rodean (...) ya es otra fuerza” (José, reciclador informal).⁴

El primer objetivo de la cooperativa fue la incorporación de los recuperadores informales a la planta de reciclado que el municipio planeaba construir. Una vez en funcionamiento la planta de reciclado, la eliminación de los intermediarios a la hora de vender los materiales reciclados (objetivos económicos) y, sobre todo, la mejora en las condiciones de trabajo (objetivos sociales), se presentan como los objetivos más anhelados por los miembros de la organización. Así lo refleja el testimonio de uno de los principales líderes del grupo:

“lo que tiene de valor es que vos vas a llegar a fin de mes y vas a tener un sueldo, vas a tener tu aporte jubilatorio, una obra social...todos los beneficios que realmente un trabajador merece...de a poco las cosas tienen que cambiar, para bien tienen que cambiar (...) no salir de entrada a pedir fortunas, no...por lo menos salir de esta situación...del trabajo de esclavo digamos que es, marginados de todo porque mucha gente desconoce la realidad de lo que uno pasa acá...vos mismo sos testigo del ambiente en el que tenemos que trabajar, de la forma que tenemos que trabajar y bueno...pero las cosas van a cambiar” (José, reciclador informal)⁵.

Dimarco (2005) considera que una vez puesto en marcha el proceso de organización, los objetivos que se proponen se van extendiendo a la par de los compromisos que van estableciendo con otros actores para poder llevar adelante la organización. En otras palabras, el proceso organizacional mismo los va llevando a desarrollar acciones que se extienden más allá de los objetivos con los que partieron.

De esta manera, se observa que luego de ser incorporados “de palabra” a la planta de reciclado

⁴ Entrevista realizada por el autor en el relleno sanitario (julio de 2011).

⁵ Entrevista realizada por el autor en el relleno sanitario (agosto de 2011).

en calidad de cooperativa de trabajo, el objetivo de los trabajadores se vincula con la recuperación de la dignidad mediante la generación de fuentes de trabajo autogestivas y la pelea por el reconocimiento social de los recuperadores informales.

4. Estrechando vínculos entre el ámbito académico y los sectores más vulnerables de la sociedad

El Proyecto de Extensión Universitaria (PEU) “Trabajo y producción como herramientas para la autonomía y la inclusión social” surge de un equipo de docentes, investigadores/as y estudiantes preocupados por las problemáticas de desocupación, subocupación, cierre de fuentes de trabajo y conformación de cooperativas de trabajadores que ensayan experiencias de autogestión, microemprendimientos solidarios; y otras experiencias vinculadas a la economía social que se vienen gestando desde la primera década del siglo XXI.

El proyecto tiene un doble propósito: “extender” los vínculos de la universidad hacia sectores socialmente vulnerabilizados y propiciar mecanismos inclusivos y de integración social. Por otro lado, generar espacios de articulación inter-institucional que fortalezcan los saberes, y las prácticas de formación de estudiantes, para que vivencien como parte de su preparación profesional en interrelación con las problemáticas de la comunidad. Se considera fundamental que los recursos humanos existentes en las universidades trabajen con y para la sociedad, es una obligación y responsabilidad de las mismas como instituciones formadoras de recursos humanos críticos y comprometidos con su entorno y su época. Involucrar a los estudiantes, para que logren articular aprendizajes construidos en las cátedras, proyectos de investigación y extensión, potencia y multiplica tanto sus propias herramientas de formación, como la proyección de futuros profesionales comprometidos con su entorno.

En este sentido, los objetivos iniciales del proyecto de extensión con respecto a la cooperativa Coopeplus son los siguientes: elaborar estrategias que permitan mejorar las capacidades organizacionales y productivas de la organización; acompañar y fortalecer los procesos autogestivos de trabajadores/as en la defensa de su fuente laboral; promover la construcción social del conocimiento a partir del intercambio de saberes y prácticas entre el ámbito universitario y los espacios de trabajo de la sociedad civil.

Para poder cumplir con los objetivos propuestos anteriormente, se planea poner en práctica una metodología participativa, en donde los vínculos e intercambios con la organización se realicen desde una lógica horizontal y enriquecedora para las dos partes. De esta manera, se buscará promover la participación de los miembros de la cooperativa en la búsqueda de soluciones a sus

propios problemas, a fin incrementar el grado de control que ellos tienen sobre el manejo del aparato productivo-organizacional y de estimular la reflexión sobre su propia práctica.

En un primer momento, la utilización de técnicas propias de la metodología cualitativa permitirá llevar a cabo un relevamiento de la cooperativa, para poder así reforzar el conocimiento de la misma y sus problemáticas. Para ello, la realización de entrevistas semi-estructuradas a los miembros de la organización, cuestionarios autocontestados y observaciones “de campo”, serán herramientas fundamentales para acercarnos al grupo en su lugar de trabajo.

Una vez realizado el relevamiento inicial, se llevarán a cabo planes de acción atendiendo a las distintas necesidades diagnosticadas. Para ello, se plantean tres ejes de trabajo:

- Socio – organizacional:
 - ✓ fortalecimiento de grupos.
 - ✓ resolución de conflictos.
 - ✓ promoción en la realización de asambleas.
 - ✓ definición de roles y funciones.
- Administrativo:
 - ✓ elaboración de registros contables (digitales y/o en formato papel).
- Comunicacional:
 - ✓ encuentros con otras cooperativas de trabajo.
 - ✓ participación en ámbitos no laborales a fin de socializar experiencias y problemáticas.
 - ✓ establecimiento de vínculos con otros organismos de la sociedad civil.

De esta manera, la primer acción realizada en el marco del proyecto fue la realización de un diagnóstico a fin de identificar trayectorias laborales, barrios de procedencia y condiciones habitacionales, perspectivas/expectativas de trabajo a medio-largo plazo, escolaridad, formas alternativas de obtención de ingresos, tipo de tareas desarrolladas en la cooperativa, formas de integración, percepción de dificultades, jerarquías dentro de la organización, etc.

En este sentido, se pudo corroborar la existencia de un colectivo con una edad promedio de 28 años, al tiempo que entre las actividades laborales realizadas antes de ingresar en la recuperación de residuos destacan: albañilería, amas de casa, limpieza, servicio de catering, lavado de ropa, lavaderos, hacheros, entre otras. Entre los barrios de procedencia de la población, se pueden mencionar Zona Norte, Santa María de las Pampas, Barrio Obreros de la

construcción, Plan 3000. En cuanto a la escolaridad, la gran mayoría logró terminar la escuela primaria pero no así la secundaria.

Las principales dificultades mencionadas por los miembros de Coopeplus refieren a la falta de seguridad en las condiciones de trabajo, la ausencia de un sentido colectivo dentro de la organización, la mala relación con el personal municipal encargado de controlar el relleno sanitario, las inasistencias, la falta de compromiso para con la cooperativa, etc. Asimismo, otras dificultades que pudimos apreciar a partir de las diferentes visitas a la planta de reciclado, se pueden mencionar las dificultades contables, la presencia de liderazgos que no promueven la participación de los demás integrantes de la organización, la falta de comunicación respecto a la toma de decisiones y la forma de hacerlo, etc.

Otra de las acciones realizadas consistió en organizar encuentros en la UNLPam, donde participamos integrantes del PEU y algunos miembros de la Cooperativa. En los encuentros, se proyectan videos y se debate en torno al funcionamiento de la organización y sus dificultades cotidianas. La idea de realizar encuentros en el ámbito de la universidad intenta promover el conocimiento de la casa de estudios por parte de sectores sociales que no participan de la vida académica, al tiempo que se facilita la apertura de esta hacia actores sociales que difícilmente encuentren un espacio común dentro de la institución.

En otro orden de cosas, desde el PEU pretendemos generar la participación de algunos trabajadores en los colegios de nivel medio de la ciudad. La participación se dará en asignaturas vinculadas a la cuestión socio-ambiental, y tendrá como objetivo que los jóvenes reconozcan el circuito de la basura, los actores intervinientes y el rol de los recicladores en el mismo. Creemos que a partir de ello, es factible generar conciencia en los estudiantes, quienes suelen incorporar con mayor facilidad diversas medidas ecológicas que favorecen el cuidado del medio ambiente. Por otra parte, consideramos necesario intervenir en el ámbito administrativo contable debido al poco acompañamiento que desde las instituciones gubernamentales se les presta a los cooperativistas. De todas formas, persisten ciertas reticencias a la intervención en este aspecto.

Consideraciones finales

Actualmente, en la ciudad de Santa Rosa, se están desarrollando algunas experiencias que se pueden enmarcar dentro de la Economía Social. Entre estas, se pueden referenciar la mencionada cooperativa de recuperadores Coopeplus, la cooperativa Textil Pampeana –

integrada por mujeres-, la cooperativa LU33 Emisora Pampeana, la cooperativa de Mensajeros y Cadetes (COOPE.CAD.), la Fundación Grameen, etc.

En la presente ponencia, se desarrolló la experiencia de la cooperativa de recuperadores Coopeplus, creada en el año 2011 por algunos vecinos del asentamiento “Nuevo Amanecer”, acompañados por distintos líderes sindicales de la ciudad. Varios de los miembros fundadores de la organización, acudían desde hace varios años al predio del relleno sanitario a fin de recuperar materiales factibles de ser comercializados.

En general, la organización de recuperadores informales en cooperativas de trabajo presenta las dificultades propias de una actividad que, regularmente, se desarrolla de manera individual y en un ambiente de mucha competencia. En el caso de Coopeplus, si bien se han desarrollado algunos conflictos internos por temas puntuales, las tareas se desarrollan de manera organizada, estableciéndose dos turnos de trabajo diario, los cuales van rotando semanalmente.

Desde el punto de vista legal-contable, la cooperativa cuenta con los problemas propios de una organización que recibe escasa ayuda por parte del Estado y de los organismos encargados de asesorar a este tipo de emprendimientos. En este sentido, desde la creación de la cooperativa, no se han realizado los balances anuales correspondientes, las asambleas son cada vez más esporádicas y las posibilidades de comercializar fuera de la ciudad continúan siendo escasas.

En cuanto al rol de la Subsecretaría de Cooperativas y Mutuales de la provincia de La Pampa, su rol ha sido ambiguo. Desde el plano discursivo, el organismo promueve la conformación de cooperativas de trabajo, pero luego de la conformación no se desarrollan estrategias para lograr que esas organizaciones permanezcan en el tiempo. Según se pudo constatar en algunas entrevistas con los funcionarios a cargo de dicha Subsecretaría, persiste una concepción de que las cooperativas son empresas que deben competir en el mercado de igual manera que una empresa privada. Es decir, no hay una política de fortalecimiento de aquellos emprendimientos surgidos de la economía popular que tienen por objetivo garantizar las necesidades básicas de sus miembros.

En este contexto, la cooperativa Coopeplus continúa desarrollando sus actividades, incorporando a jóvenes desocupados de los barrios más vulnerables de la ciudad y contribuyendo, casi sin proponérselo, al cuidado y la protección del medio ambiente. Asimismo, a partir del conocimiento de la organización, muchos ciudadanos santarroseños comenzaron a separar los residuos domiciliarios a fin de facilitar los trabajos de los recuperadores.

Desde el PEU, pretendemos contribuir al mejoramiento de los vínculos entre los miembros del grupo, a partir de encuentros y charlas donde se expongan las problemáticas que diariamente

deben resolver, así como al fortalecimiento de las capacidades organizativas-productivas a fin de lograr mejores resultados que permitan incorporar nuevos trabajadores a la cooperativa y continuar fortaleciendo el sueño colectivo de alcanzar la dignidad.

Bibliografía citada y consultada

- BELTRANI, L. & GANCEDO, N. (1997). "Solidaridad y organización como reacción ante la crisis". En Firpo, A. (comp.) *Nuestra pobreza y estudios sobre la pobreza en Rosario*. Rosario: Fundación Ross.
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (2001). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- BOTTARO, L. (2010). "Organizaciones sociales, representaciones del trabajo y universo femenino en el espacio comunitario". En Kessler, G.; Svampa, M. e I. González Bombal (coord.) *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Los Polvorines: UNGS. Buenos Aires: Prometeo
- CALELLO, T. (2007). "Despojamiento de la fuerza de trabajo: el cuerpo cartonero como manifestación política de la ciudad" En Cravino, M. (Editora) *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: UNGS.
- CORAGGIO, J. (2002). "La economía social como vía para otro desarrollo social", en URBARED, Red de Políticas sociales.
- CORAGGIO, J. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya –Yala, Quito.
- DIMARCO, S. (2005). "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social". Buenos Aires: CLACSO.
- DIMARCO, S. (2007), "¿Podremos mirar más allá de la basura? Raneros, cirujas y cartoneros". En *Papeles del CEIC*, vol. 2007/2, nº 33, CEIC. Universidad del País Vasco.
- DIMARCO, S. (2010). "De cirujas a recuperadores urbanos. Apuntes sobre la configuración de la "cuestión cartonera" en la Ciudad de Buenos Aires". En Kessler, G.; M. Svampa e I. González Bombal (coord.) *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Los Polvorines: UNGS. Buenos Aires: Prometeo.
- GARCÍA, A. (2007). "En busca de la dignidad. Sobre los procesos de construcción de identidades colectivas en organizaciones de cartoneros y piqueteros". V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas. Bruselas.
- KESSLER, G.; SVAMPA, M. & GONZÁLEZ BOMBAL, I. (2010) (Coord.) *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires: Prometeo. Los Polvorines: UNGS.
- NOSETTO, L. (2005). "La vigencia de la Economía Social en tanto síntoma del sustrato social del Trabajo humano", en 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires.
- PAIVA, V. (2008). *Cartoneros y cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999 – 2007*. Buenos Aires: Prometeo.
- PASTORE, R. (2006). "Economía Social. Nociones básicas". Material de Trabajo, grupo de Economía Social de la UNQ.

- PASTORE, R. (2008). "Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social", *Documento 54*, Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- PASTORE, R. (2010). "Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina", en: *Revista de Ciencias Sociales UNQUI*, número 18, p 47-74.
- PLAN ESTRATÉGICO Y PLAN DE DESARROLLO INSTITUCIONAL 2011-2015 DE LA UNLPam (2010). Santa Rosa, La Pampa. Disponible en http://www.unlpam.edu.ar/files/pdi2011_v1.pdf
- RAZETO, L. (1988). "Economía de solidaridad y organización popular", en *Revista Mensaje* N° 366, Enero-Febrero, Chile.
- RAZETO, L. (1997). "Factor C". Conferencia en Escuela Cooperativa Rosario Arjona/
- SALVIA, A. (2004) "Crisis del empleo y nueva marginalidad en tiempos de cambio social. Génesis de una catástrofe anunciada". *Argumentos. Revista de Crítica social* N° 4: IIGG. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- SCHAMBER, P. & SUÁREZ, F. (2002). "Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense". En *Realidad Económica*, N° 190, 16 de agosto – 30 de septiembre.
- SUAREZ, M. & SCHAMBER, P. (2011). *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores, políticas públicas y subjetividades en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS. Los Polvorines: UNGS. Remedios de Escalada: Universidad Nacional de Lanús.
- SVAMPA, M. & PEREYRA, S. (2003). *Entre la Ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros*. Buenos Aires: Biblos
- SVAMPA, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- TENTI FANFANI, E. (1989): "*Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención*". Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 314, PREALC/OIT, Santiago de Chile.
- WYCZYKIER, G. (2010). "De la dependencia a la autogestión laboral en la Argentina: hacia la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo", en Kessler, G.; Svampa, M. & González Bombal, I. (coord.) *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires: Prometeo. Los Polvorines: UNGS.

FUENTES

Diario *La Arena*
Diario *El Diario*